



**Aula d'Història de Lo Rat Penat**  
**Conferencia del profesor D. Fernando Millán Sánchez**

**Tema XXV.**

**Juan Bautista Basset.**

**Los Maulets. La Guerra de Sucesión.**

**Su vida.**

El discurrir histórico de la vida de Juan Bautista Basset nos muestra la imagen más perfecta del aventurero, del soldado de fortuna que inicia su caminar como hombre en los Tercios de España para cumplir una condena, y termina siendo reconocido como mariscal de campo de los ejércitos del imperio Austro-húngaro dados los méritos acumulados en su trayectoria vital.

Aunque los datos conocidos de su nacimiento, su niñez y su adolescencia, no parecen demasiado fiables, el que pasado un tiempo sería un héroe del pueblo valenciano parece ser que nació en la ciudad de Valencia el año 1654, aunque otras fuentes históricas lo sitúan vinculado a la población de Alboraya, núcleo urbano muy próximo a la capital del reino, donde su familia estaba afincada.

Conocemos que su padre regentaba un taller de dorados muy popular entre los párrocos y las familias burguesas, donde Juan Bautista inició su aprendizaje acompañando a su padre a todos los lugares del reino donde su trabajo era demandado. Recorrido itinerante por las tierras valencianas que le permitió conocer profundamente a sus diversas comarcas, a sus habitantes, y, sobre todo, a los problemas con los que los pequeños agricultores y los jornaleros del campo se enfrentaban. Conocimientos que en un futuro le serían de gran ayuda para su labor proselitista.

Pero junto al conocer de un oficio singular, junto al ayudar a su padre en las tareas que hacían posible su mantenimiento y el propio de la familia, Juan Bautista Basset fue poniendo de manifiesto un carácter especialmente pendenciero, amante de las riñas y también de los duelos, Duelos algunas veces planteados a muerte en los que Juan Bautista Basset se presentaba como ganador en la mayor parte de ellos. Carácter pendenciero que, para desgracia de la familia, le llevó a matar a uno de sus oponentes.

Un delito que, en el último tercio del siglo XVII, en el transcurrir del reinado de Carlos II de Austria, el Hechizado, le llevó a ser condenado a muerte. Condena que, dadas las muy especiales circunstancias del caso, Juan Bautista Basset tenía apenas dieciséis años, podía ser conmutada por el alistamiento en los Tercios de España. Tercios que guerreaban en toda Europa defendiendo nuestras posesiones de las apetencias de Francia, y en los que tendría que servir durante el tiempo mínimo de veinte años.

No dudó Juan Bautista Basset, ni dudó su familia, en aceptar el trato propuesto por las autoridades. Ingresaba en los Tercios españoles cuando apenas iniciaba su vida, y era destinado a los tercios de Italia. Tercios que debían afrontar tanto los desafíos de las fuerzas francesas de Luis XIV rey de Francia, que pretendía ejercer como primera potencia europea dado el vacío que había dejado España tras la Guerra de los Treinta Años, cuanto las revueltas de carácter independentista que se daban en los dominios españoles.



Y fue en las guerras de Sicilia, guerras de independencia que proliferaban en todos los dominios españoles dada la debilidad de la monarquía, donde el aventurero valenciano empezó a destacar tanto por su valor en el combate, cuanto por su capacidad para ganarse el respeto de todos sus compañeros de armas. Admiración y respeto que le permitieron ir escalando algún grado de mando en el Tercio.

El segundo de los escenarios que conocieron las hazañas militares de Juan Bautista Basset fue Alemania. En su territorio el emperador Leopoldo I, rey de Austria y aliado de España, sostenía guerras continuas contra el monarca francés conocido como “el rey Sol”, Luis XIV, que, como hemos señalado, pretendía recoger el testigo cedido por los Austrias españoles, por la Casa de Austria en sus dos ramas, como potencia dominante en Europa.

Guerras en las que el militar valenciano descubrió condiciones tan especiales en el campo de batalla, en el valor personal y en la capacidad de mando, que no solo consiguió escalar puestos de mando hasta el grado de capitán de los Tercios españoles que apoyaban al emperador alemán, sino también su libertad personal para elegir el ejército en el que deseaba servir. Una elección que oscilaba entre mantenerse en los Tercios españoles o bien optar por los ejércitos austriacos que le invitaban a ello.

El ya militar profesional valenciano optó por pasar a formar parte de los ejércitos austriacos. Le invitaba a ello, además de las posibilidades de ascenso rápido en el mando, las guerras que Austria, apoyada en los ejércitos propios y en los del reino de Hungría, sostenía contra el imperio turco que fijaba su capital en Constantinopla. Un imperio musulmán que, adueñado ya de buena parte de la península balcánica, aspiraba a conquistar todo el territorio húngaro, y posteriormente la propia Viena.

Una guerra contra los turcos, contra la civilización musulmana, absolutamente esencial para mantener la civilización cristiana en Europa, que finalmente conoció la victoria de los aliados occidentales sobre el imperio del Islam. Imperio que tuvo que abandonar su idea de conquistar todo el territorio europeo para incorporarlo a las tierras que amaban al profeta Mahoma, y pasar a la defensiva en sus territorios europeos.

Las consecuencias de las guerras turcas fueron esenciales para el porvenir de Austria, para el de Europa y para el propio de Juan Bautista Basset.

Para Austria porque consiguió sumar a sus territorios propios los de Hungría. Anexión que daría lugar al nacimiento del Imperio Austro-Húngaro. Imperio que quedaba en poder de la Casa de Austria y que componían los territorios ya señalados, Austria y Hungría, más los ocupados en el centro de Europa, Bohemia-Chequia, y los no dominados por los turcos en la península balcánica.

Para Europa fue igualmente importante porque este engrandecimiento de la Casa de Austria hacia la Europa Central, le apartaría de ser la heredera permanente del imperio alemán. Nacía en el devenir del siglo XVIII el nuevo reino alemán de Prusia, que asumiría el relevo de Austria en la dirección primero, en la unificación más tarde, del imperio alemán. Nueva estructura política de la Europa Central que equilibraría en el siglo XVIII el poder de Francia.



Para Basset las guerras turcas fueron igualmente decisivas. En ellas pudo finalmente alcanzar el grado de general de los ejércitos austriacos, destacar por su valor y por su capacidad organizativa y política y, lo que labraría su futuro, alcanzar una amistad entrañable con el príncipe de Hesse-Darmstaad. El hombre al que Carlos II de Austria, rey de España, nombraría virrey de Cataluña.

La vida posterior de Juan Bautista Basset quedaba así ligada, de nuevo, y durante años, a España. Con el nuevo virrey de Cataluña acudió como hombre de su máxima confianza, asesor en los temas militares pero también en los temas políticos, y más exactamente en el directo conocimiento de los usos y costumbres de las gentes a las que el príncipe alemán tendría que gobernar.

Tiempo de aprendizaje de la política española en el devenir de los últimos tiempos del reinado del último de los Austrias que, dada su falta de herederos en función de sus condiciones físicas y mentales, determinaba la posibilidad de que un príncipe de la Casa de Austria, de la rama alemana, viniese a gobernar España.

Era la posición que parecía más lógica dados los lazos familiares que unían a ambos reinos, España y Austria, pero que chocaría frontalmente con los intereses franceses. Luis XIV, el rey Sol, aspiraba a que su nieto, Felipe de Anjou, asumiera el trono de España, puesto que era el heredero directo por la rama femenina. Su esposa María Teresa era hija de Felipe IV.

El problema de la Guerra de Sucesión española se hacía presente.

1704. La Guerra de Sucesión al trono de España que deja vacante Carlos II, ha consolidado las posiciones de los adversarios. De un lado junto a Austria que presenta como candidato al Archiduque Carlos, hermano del emperador José I, se sitúan tanto Inglaterra como Holanda, líderes en el poder marítimo, que no desean ver aumentado el poder de Francia con la previsible política común con España si la Casa de Borbón accede con Felipe de Anjou al trono español.

Y junto a ellas se sitúa el reino de Portugal. Aliada permanente de Inglaterra desde los tiempos de su independencia, y siempre recelosa del poder de España.

En el lado opuesto Luis XIV, el rey de Francia, dispuesto a poner en liza todo el poder de los ejércitos franceses en favor de su nieto. Y mucho más decididamente cuando el testamento final de Carlos II el Hechizado le ha designado su heredero. Una toma de posición del gobierno español en favor del pretendiente francés que viene determinada por la seguridad recibida del embajador francés en directa relación al mantenimiento de la unidad de España y de todo su imperio. Posición esta que tanto Inglaterra como Holanda ponen en cuestión, decididos como están al desmembramiento de los territorios españoles.

Con el apoyo decidido de la marina anglo-holandesa y su ejército expedicionario, y el propio de Portugal, el archiduque Carlos de Austria se decide a iniciar una guerra en el interior de la península ibérica.

Una guerra española que tendrá como punto de partida la toma de Barcelona. La capital de los territorios catalanes siempre enfrentados con el poder de Castilla y con la falta de una autonomía propia que les permita su propio gobierno. El pretendiente austriaco les ha





prometido que si le ayudan en la guerra tendrán la autonomía que deseen. El imperio austro-húngaro es un modelo en el que pueden mirarse. Austria es eje del imperio, pero tanto Hungría como Bohemia tienen una gran autonomía de gobierno.

La primera etapa de la guerra tiene su punto de partida en Lisboa. Es en la capital de Portugal donde, apoyado en la escuadra inglesa que le acompaña, iniciará el archiduque Carlos su aventura, acompañado por el príncipe de Hesse y por el hombre de confianza del príncipe alemán, el general Basset, profundo conocedor de los temas españoles por ser natural de aquellas tierras.

En el bordear atlántico de las costas portuguesas y españolas, en el paso del estrecho de Gibraltar, la escuadra inglesa decide fondear en el puerto que el peñón que tiene el mismo nombre que el estrecho les brinda. Un acontecer en verdad histórico para desgracia de España, porque la base inglesa allí establecida que domina el paso entre el Mediterráneo y el Atlántico, no volverá a ser abandonada por los británicos.

Llegados ante las costas de la ciudad de Barcelona los expedicionarios pueden comprobar de inmediato que la tarea de conquistar

la ciudad condal no será tan sencilla. La defensa que establecen los soldados que conforman el ejército franco-español les impiden tomarla. Habrá que desandar el camino para preparar con tiempo suficiente el asalto definitivo a la capital catalana. Una vuelta a Portugal donde durante un año prepararan la nueva ofensiva.

1705. La nueva expedición encargada de tomar Barcelona está lista. Aunque hay una variante de singular importancia para la Historia de Valencia. En el transcurrir de la espera portuguesa Juan Batista Basset ha sido capaz de convencer al príncipe de Hesse primero, al archiduque Carlos después, de las posibilidades que existen de sublevar al campesinado valenciano contra el dominio francés.

Los argumentos a utilizar son extensos. En primer lugar la vieja confrontación entre una nobleza valenciana propietaria de la tierra que explota a sus trabajadores. Unos trabajadores que son conocidos con el nombre de Maulets porque son los sucesores de los antiguos moriscos expulsados. Maulets que tienen que pechar con las mismas condiciones de casi esclavitud a las que aquellos estaban sometidos. Una nobleza que, junto a las altas jerarquías eclesiásticas, han sido los primeros aliados del Borbón en los años transcurridos.

Las masas trabajadoras de las ciudades, comerciantes y artesanos, comparten también esa idea. Están hartas de los impuestos y dispuestas para apoyar a quien sea capaz de cumplir dos condiciones necesarias: entregar la tierra que laboran a los agricultores acabando así con el poder de la nobleza, y rebajar los impuestos que gravan a los pequeños comerciantes e industriales que son la base de la sociedad valenciana.

Basset es nombrado plenipotenciario del archiduque, con capacidad para negociar con los líderes obreros y campesinos, y para dirigir las hostilidades armadas que permitan que el reino de Valencia se sume a la causa del pretendiente austriaco. Para cumplir de inmediato esta misión el general Basset será desembarcado en el puerto de Altea, en Alicante. Su misión prioritaria reunirse con los hombres dispuestos a ayudarlo y tomar la ciudad de Denia, que será la base de operaciones para la ocupación del reino de Valencia.



Órdenes que Juan Bautista Basset cumplirá de inmediato. En primer lugar, se reunirá con los líderes campesinos de la Segunda Germanía, entre los que destaca García de Ávila que de inmediato se pondrá a su disposición. Basset le encomendará que se ocupe de las tierras de Alicante, de las ciudades que como Elche parecen más dispuestas a aceptar al archiduque. El propio Basset se ocupará de la conquista de las tierras de Valencia cuyo destino final debe ser la toma de la estratégica capital del

reino. A un aventurero inglés conocido con el nombre de general Jones, se le reserva la conquista las fértiles tierras de Castellón.

Una disposición estratégica, la diversidad del mando y el ataque en tres direcciones, que tendrá, en el transcurso del año 1705, un éxito en verdad espectacular, tanto por lo inesperado de la acción cuanto por el ardor de las fuerzas que entran en combate.

El primero de los objetivos marcados, la toma de la ciudad de Denia caerá en manos de Basset sin resistencia. El hecho se produce porque el gobernador de Denia y su comarca, es un viejo conocido del líder austracista y su adhesión a la causa viene acompañada por la entrega de la ciudad.

El camino para conquistar las tierras colindantes, las comarcas valencianas de La Safor, La Costera, la Canal de Navarrés, la Vall d'Albaida..., se va realizando sin que las fuerzas de Felipe V, que hasta el momento ha aparecido como el rey legítimo, muestren una disposición especial a enfrentarse con los Maulets. Los campesinos valencianos que forman el grueso de las fuerzas que defienden la causa austriaca.

Algo semejante ocurre también con las tierras alicantinas en las que García Ávila puede ofrecer el apoyo decidido de Elche, de Villajoyosa, de las ciudades del Vinalopó..., pudiendo afirmar que en todo el territorio no existen fuerzas militares capaces de combatir a las que componen las brigadas victoriosas de los Maulets. Éxitos militares y adhesiones populares que se repiten igualmente en las tierras del Norte del reino.

Una marcha absolutamente triunfal hacia la capital del Turia que tiene como primera consecuencia la huida hacia Madrid de todos los defensores del monarca de la Casa de Borbón. Huida que encabezan los grandes dignatarios de la Iglesia, arzobispo, obispos y grandes abades, solo hay una excepción en el reino, el obispo de Segorbe, y que tiene su continuación en el abandono de las tierras valencianas en dirección a la meseta de toda la Nobleza.

La entrada triunfal de Juan Bautista Basset en Valencia es, seguramente, el éxito personal más recordado del héroe valenciano en cuanto a sus seguidores hace referencia. Aclamado por las clases obreras y campesinas, tomará posesión del reino en nombre del archiduque Carlos, inaugurando un gobierno de carácter popular que inicia su mandato cumpliendo las promesas hechas: la anulación de los tributos exigidos a campesinos y pequeños industriales y comerciantes y restituyendo las tierras a los jornaleros o arrendatarios que las trabajaban.

Una campaña, la del año 5 del siglo XVIII, que culminará con la máxima brillantez cuando el pretendiente austriaco sea coronado en el mes de diciembre en la ciudad de Valencia como legítimo rey de España



recibiendo el título de Carlos III. Una ceremonia solemne que oficiará el obispo de Segorbe, como hemos anotado el único partidario del archiduque y de su causa entre todos los dignatarios eclesiásticos del reino de Valencia.

Un título, monarca de España, que mantenía la presencia de la Casa de Austria en los dominios españoles, y que recordaba por la extensión de los territorios de ambas ramas de los Habsburgo, los tiempos de Carlos I de España y V de Alemania.

Pero la Historia de los Maulets y de Juan Bautista Basset no estaba todavía escrita. Y dos acontecimientos inmediatos iniciaron su puesta en cuestión. El primero fue la precipitada marcha de Carlos III a Barcelona, abandonando la que parecía ser la capital de sus reinos y prefiriendo la ciudad condal que le parecía más próxima a él por contar en ella con la nobleza y con el clero.

Al parecer las algaradas callejeras vividas en la ciudad de Valencia en los días siguientes a su coronación, su carácter revolucionario en cuanto que ponían en cuestión la estructura social conocida, la negación del poder de la Nobleza y su sustitución por una hegemonía social proletaria, recordaban los tiempos de las Germanías, no le habían gustado al nuevo monarca.

El segundo de los acontecimientos fue el nombramiento del Conde de Cardona como virrey del reino de Valencia, cuando las gentes esperaban que el cargo recayese en el general Basset. Un virrey, el conde de Cardona, que contempló como su autoridad era permanentemente ignorada, en cuanto que solo se atendían por parte de los ciudadanos las órdenes del general Basset.

Un desprecio que se convirtió en odio por parte del pueblo cuando se tuvo conocimiento de que el Virrey de Valencia iniciaba conversaciones secretas con representantes de la antigua nobleza valenciana, en orden a pedirles su adhesión a la causa del archiduque. Una adhesión que tenía como contrapartida el restituirles las tierras que sus arrendatarios y jornaleros habían ocupado.

Una situación de confrontación entre los Maulets, vencedores en la conquista de Valencia, y el virrey designado, que requería una inmediata solución. Solución que solo podía llegar de la corte de Barcelona,

El general inglés que dirigía el cuerpo expedicionario que apoyaba la causa austriaca, Peterborough, sería el principal protagonista de los posteriores acontecimientos. Miembro de la nobleza inglesa, enemigo del poder popular, partidario de un estricto control de los asuntos públicos por parte de la autoridad, apoyó al conde de Cardona cuando este acusó al general Basset y a los más significados de sus colaboradores, de corrupción

y malversación de los fondos públicos, así como de grave desacato a los mandatos del rey.

La respuesta de las fuerzas inglesas a los mandatos emanados de la Corte catalana, apoyo al Virrey, fue fulminante. Impusieron el orden en Valencia por la fuerza ocupando sus calles, destituyeron y encarcelaron a todos los acusados de usurpadores, y refrendaron el poder único del Conde de Cardona.

La persona de Juan Bautista Basset fue, en principio respetada, aunque se le obligó a dejar la ciudad de Valencia y encargarse de la defensa de la ciudad de Játiva, ante la posibilidad de cualquier ataque de las fuerzas de Felipe V.





Una clemencia de corta duración. Acusado Basset de ser el responsable máximo de la corrupción y de la malversación de fondos, y, fundamentalmente, del apoyo a los revolucionarios que habían usurpado el poder del monarca, fue detenido por las fuerzas inglesas de ocupación que lo encarcelaron en Denia, y posteriormente, temerosos de cualquier reacción popular para liberarlo, trasladado a la prisión de Tarragona donde esperaba el juicio de su causa.

El año 1707 iba a ofrecer acontecimientos inesperados. Luis XIV, que en principio vaciló ante la posibilidad de llegar a un acuerdo con los ingleses, decidió finalmente, con el apoyo del pueblo francés que deseaba la guerra contra Inglaterra, apoyar la posición de su nieto como rey de España con todas sus consecuencias. Y en mayor grado al conocer que el pueblo de Madrid rechazaba tajantemente la posibilidad de apoyar al archiduque Carlos en sus pretensiones al trono.

Las razones del pueblo madrileño para rechazar al austriaco eran claras. No aceptaban las preferencias de Carlos de Austria sobre Cataluña y mucho menos su visión de una España fragmentada en reinos autónomos. Hacía tiempo que Castilla había asumido su papel hegemónico en la unidad de España. Una unidad que en opinión de muchos españoles se ponía, con el austriaco, en cuestión.

Y la nueva apuesta francesa obtuvo los resultados apetecidos.

Un poderoso ejército dirigido por el duque de Berwick, hijo bastardo del rey británico Jacobo II, entró en España recibiendo el apoyo del ejército español que apoyaba la causa de los Borbones. Juntos marcharon por la meseta castellana hasta llegar al límite del reino de Valencia, las llanuras de Almansa, donde encontraron esperándoles a las fuerzas aliadas.

Unas fuerzas aliadas que formaban el ejército expedicionario inglés que había cambiado de mando, lo dirigía ahora Galloway, un general de nacimiento francés que trabajaba para los ingleses, a quien se sumaron las fuerzas holandesas al mando del general Doha, y las portuguesas que dirigía el general Das Minas.

La batalla de Almansa, 25 de abril de 1707, en la que se enfrentaron fuerzas similares de infantería y de caballería, se decidió en favor del ejército franco-español por la eficacia en la dirección del combate, el mando único frente a un mando triple falto de coordinación, y por la mejor disposición táctica de la caballería francesa.

El resultado final de la batalla fue el triunfo aplastante de los partidarios de Felipe V, que pudieron recuperar sin apenas resistencia todo el reino de Valencia, que no volvería a ser ocupado por Carlos de Austria. Los dirigentes Maulets, lo recordamos, estaban encarcelados y no participaron en la batalla.

Un acontecer que incidió decisivamente en la situación de Juan Bautista Basset. Fue de inmediato liberado de su prisión y encargado de sublevar de nuevo a los Maulets. Un mandato tardío porque las cosas habían cambiado sustancialmente. Tras la batalla de Almansa la ciudad de Játiva había sido atacada por las fuerzas francesas que dirigía el general Ansfeld, y saqueada brutalmente. Las represalias fueron feroces por el simple hecho de no entregar a los partidarios de Basset que se habían refugiado en ella.



Nadie, en el reino de Valencia, en el año 1707, tenía ganas de luchar por un pretendiente extranjero que no había cumplido las promesas dadas.

La vida de Juan Bautista Basset se ciñó, a partir del año 1710, en servir los intereses de la Casa de Austria. Estuvo con el archiduque, el príncipe de Hesse había muerto en la toma de Barcelona por las tropas del pretendiente, hasta los últimos momentos de la Guerra de Sucesión

El año 1714, en el asalto definitivo a la ciudad de Barcelona por parte de las tropas franco-españolas que puso fin a la contienda militar, Basset cayó en manos de los vencedores que le hicieron su prisionero.

Trasladado encadenado a la ciudad de Valencia junto con otros partidarios suyos para que todos recordaran el castigo a los traidores, fue después trasladado andando hasta la ciudad de San Sebastián, en el País Vasco, donde de nuevo conoció la cárcel. Liberado poco después pudo trasladarse hasta la italiana ciudad de Génova y desde allí hasta Viena, la capital del imperio Austro-Húngaro.

Acogido por el archiduque Carlos que se había convertido en emperador de Austria-Hungría tras la muerte de su hermano José I, fue nombrado Basset mariscal de campo de los ejércitos imperiales. Retirado del servicio militar, ajeno a los temas políticos, vivió sus últimos años en paz.

### **Su obra.**

El análisis de la vida de Juan Bautista Basset nos permite afirmar que dos fueron los objetivos fundamentales que se planteó y que le convirtieron en un personaje histórico: su adhesión permanente a los intereses de la Casa de Austria, y su condición de líder indiscutido de la tercera gran revolución social de Valencia: la que conocemos como la guerra de los Maulets.

El relato de los hechos transcritos es la prueba más evidente del cumplimiento de la primera de sus tareas: la defensa de la causa austriaca. En efecto, y tras las guerras alemanas, lo vemos presente en las guerras contra los turcos, aquellas que han de definir el nuevo camino que Austria se planteará como consecuencia de la adhesión de Hungría y de las tierras propios de Bohemia y de la parte norte de la península balcánica. Es en ellas, como hemos visto, donde Basset cimentará su acontecer histórico.

Un acontecer histórico del humilde dorador valenciano que tiene su culminación cuando no solo es capaz de entregar al pretendiente austriaco al trono de España el reino de Valencia y su inmediata coronación como Carlos III, sino, con mayor fuerza, cuando es capaz de participar en la defensa de Barcelona hasta el fin.

Una defensa que se produce cuando los intereses austriacos, una vez que Inglaterra retira su apoyo como consecuencia de la llegada al trono imperial de Carlos de Austria, que será conocido como Carlos VI, no tenían ninguna posibilidad de progresar. Inglaterra quería la destrucción de España, pero no el engrandecimiento de Austria.

Pero la entrada de Juan Bautista Basset en la Historia de Valencia como figura de máxima dimensión se produce, justamente, por su papel aglutinador en la batalla de los Maulets,





los más humildes de los campesinos valencianos, emprendida para recuperar sus tierras y acabar con el poder de la Nobleza que los oprimía. Batalla en la que siempre contaron con el apoyo de los artesanos y comerciantes de las grandes ciudades valencianas. Batalla que ganaron y que solo la traición del pretendiente les arrebató.

Papel aglutinador, de mando indiscutido, de Juan Bautista Basset, que nos permite al tiempo hablar del auténtico carácter de la guerra de los Maulets, y combatir las falsas teorías propaladas por interesados intelectuales catalanes que pretenden situar nuestra revolución social en el marco de una guerra de independencia de los países catalanes. Guerra que solo fue cierta en lo que a Cataluña hace referencia.

Hablemos en primer lugar para fijar la realidad histórica en el diferente papel jugado por la nobleza valenciana y por

eclesiásticas en la Guerra de Sucesión. Resulta evidente que en ningún caso estos dirigentes sociales se plantearon el problema de la independencia valenciana de España, sino que por el contrario apoyaron siempre la posición sustentada por las tesis del pretendiente francés, que abogaba por la unidad de España, diferenciándose así claramente de la nobleza catalana.

Pero el argumento que debemos destacar por encima de cualquier otro es la propia posición de los Maulets. Los agricultores valencianos, los artesanos y comerciantes, como había ocurrido en el caso de las Germanías, lo que plantean en los comienzos del siglo XVIII no es un problema político, el modelo de estado español, sino que lo que plantean es justamente una revolución de tipo social. Revolución en la que el objetivo prioritario es la entrega de la tierra a quienes la trabajan, la reducción de los impuestos y el poder institucional de los ciudadanos tras la eliminación de la nobleza.

Objetivos que nada tenían que ver con la pretendida construcción de los países catalanes como estado propio.